



Fundación Educación Católica:

Profecía, proyecto y transformación. Reafirmar el compromiso y actualizar la misión



Hace 25 años aparecía en España un fenómeno hasta entonces desconocido. Las instituciones religiosas, titulares de cientos de colegios a lo largo y ancho de toda nuestra geografía, comenzaban a vislumbrar la situación en la que nos encontramos en este momento: pocas vocaciones, el deseo de continuar adelante con las obras educativas y la responsabilidad de asumir verdaderamente la misión compartida junto con los laicos. Nacía así la Fundación Educación Católica, una profecía que con los años se ha consolidado en un proyecto educativo transformador y vanguardista.



Juan
Ignacio Yagüe



Responsable Área Pedagógica del Comité de Dirección
de la Fundación Educación Católica
juanignacio.yague@colegiosfec.com



Óscar
Alonso



Responsable Área Pastoral del Comité de Dirección
de la Fundación Educación Católica
oscar.alonso@colegiosfec.com



A principios de los años 90, el jesuita Santiago Martín Jiménez, por entonces Secretario General de la Federación Española de Religiosos de la Enseñanza, comenzaba una historia que acaba de cumplir sus primeros 25 años. Pionero como ninguno, atento a la realidad que comenzaba a despuntar, el padre Santiago proyectó e impulsó la creación de la Fundación Educación Católica, una institución de Iglesia cuya misión era fundamentalmente mantener y potenciar la Educación Católica en España, haciéndose cargo de aquellos colegios cuyas Instituciones titulares, por diferentes motivos, decidían traspasar dicha titularidad ante la imposibilidad de hacerse cargo de la misma.

Desde aquellos años 90 innumerables aspectos de la Fundación han dado a luz, se han ido desarrollando y se han fortalecido hasta convertirse, 25 años después, en

una Fundación Educativa pionera en nuestro país por su liderazgo directivo, por su cultura organizativa, por su estrategia, por su pedagogía innovadora, por su evangelización vertebradora, por su gestión económica sostenible y por su asesoría jurídica acorde a los tiempos.

Aunar distintos carismas en un mismo espíritu fue el primer desafío, que dos décadas y media después se ha conseguido con éxito. Hoy, la Fundación Educación Católica tiene 21 centros educativos repartidos en diez comunidades autónomas y pertenecientes a catorce congregaciones religiosas diferentes. En este momento cuenta con una plantilla de 1.400 educadores (casi el 100% laicos) que se ocupan de la educación de 16.000 alumnos.

La FEC es una fundación canónica con vocación unidiversa, plural, innovadora y fundamentada en el Evangelio de la alegría.

En los últimos años, atendiendo a la situación de la educación en nuestro país, estando presentes de manera activa en todos los foros educativos actuales y aprovechando la visión que la experiencia ofrece, la fundación ha dibujado una estrategia institucional realista y ambiciosa, sabedora de la tradición de la que procede y, al mismo tiempo, proyectada hacia el futuro.

Todo ello nos ha llevado a, sin desatender la misión primigenia que motivó su creación, a renovar nuestro compromiso y misión acorde a los tiempos para "Ser escuelas donde las personas desarrollen su propio talento y aprendan en ambientes transformadores para descubrir su lugar en el mundo, siempre desde la alegría del Evangelio".

Un proyecto educativo transformador

Tras los primeros años, llegó el tiempo de la consolidación como institución, del trabajo conjunto entre directores generales, equipos directivos, comité de dirección, claustros..., que culminó en el primer documento en el que se recogían los principales rasgos identitarios de la fundación y que amalgaman todas las

ricas sensibilidades aportadas por cada uno de nuestros colegios.

Un documento que subrayaba la unidiversidad de la institución, la riqueza carismática y una misión, visión y valores que conformaban una fundación llamada a transformar el mundo educativo.

Este fue el punto de partida para que, en el año 2014, viera la luz el actual Proyecto Educativo Institucional, un documento renovado que presenta la aportación que la FEC y cada uno de sus colegios y educadores, quieren ofrecer en los centros educativos que la constituyen.

Un documento que, lejos de presentar principios generales y directrices, recoge una trayectoria y bosqueja un horizonte educativo y evangelizador que significan qué es hoy la Fundación Educación Católica.

Un documento que como afirma en su presentación, Juan de Isasa, religioso marianista, sacerdote y actual Presidente del Patronato, "es un punto de llegada y un punto de partida, pues en el futuro habrá que seguir poniéndolo al día, revisándolo y adaptándolo a los nuevos retos institucionales y educativos a los que tendremos que responder. Un punto de llegada y un punto de partida para seguir siendo fieles a la misión de nuestra fundación y a la vocación de educadores cristianos. Porque en un mundo tan cambiante y fácilmente manipulable, nosotros seguimos ofreciendo el modelo de Jesús de Nazaret como ideal de persona, de "hombre para los demás", patrimonio de la humanidad. Un modelo que hoy y siempre se puede ofrecer con sencillez y naturalidad".

Misión, visión y valores de la FEC

Conscientes de que vivimos instalados en el cambio constante y de que todo avanza a una gran velocidad, la FEC, una vez realizado el análisis de los escenarios socioeconómicos y pedagógicos más importantes, consciente de que para afrontar y responder desde la esperanza y el Evangelio a los retos propios de una sociedad como la actual, ha actualizado recientemente su misión, ha adaptado la visión a los signos de los tiempos y ha re-

Somos escuelas donde las personas desarrollan

su propio talento y aprenden en ambientes

transformadores para descubrir su lugar en el

mundo, desde la alegría del Evangelio

forzado los valores institucionales y el trabajo a partir de los mismos.

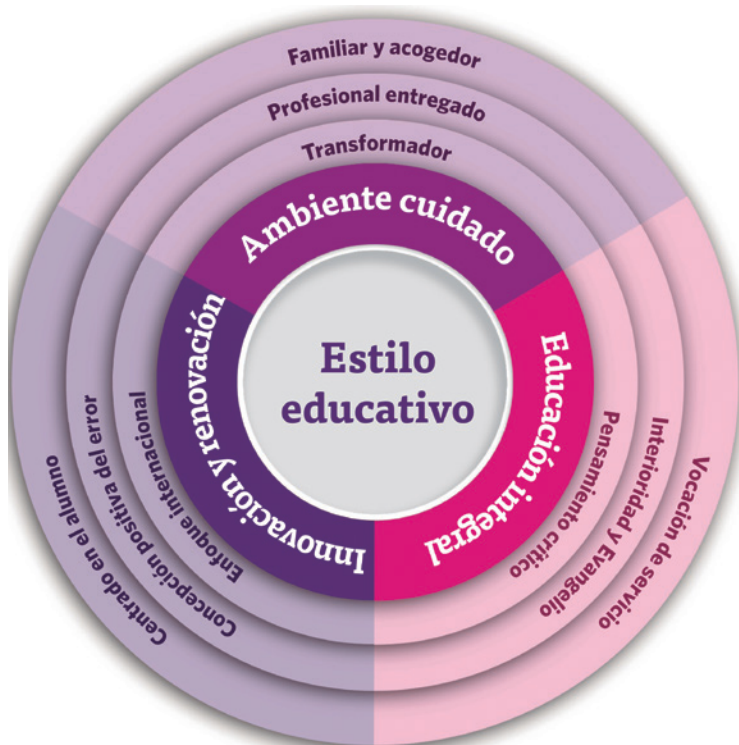
De este modo, afirmamos que nuestra razón de ser, aquello que justifica nuestra existencia, nuestra misión, es asumir la titularidad de centros de enseñanza católicos con el objetivo de garantizar su continuidad y crecimiento sostenible siendo escuelas en las que las personas desarrollan su propio talento y aprenden en ambientes transformadores para descubrir su lugar en el mundo desde la alegría del Evangelio.

Asimismo, nos identificamos en nuestro compromiso de ser reconocidos como una comunidad educativa católica con carisma de unidad que, atenta a los signos de los tiempos y en constante diálogo con la fe y la cultura, logra implantar modelos pedagógicos y pastorales creativos e innovadores.

Modelos que ayudan a sus alumnos, profesores y PAS a desarrollar al máximo su propio talento, su libertad y su felicidad, en un ambiente de convivencia y encuentro con uno mismo, con los demás, con su entorno y con el Dios que nos presenta Jesús en el Evangelio.

Para todo ello, para llegar a alcanzarlo, hemos de trabajar desde unas actitudes que nos posicionen ante la vida, ante los demás, ante cada uno de los muchos estímulos que nos piden reaccionar y actuar.

Teniendo como centro la confianza en la persona, hemos de caracterizarnos por una manera de estar en el mundo alegre, transmitiendo pasión y entusiasmo por la educación, fomentando la innovación y la creatividad, estimulando el cambio, anhelando la justicia, aspirando a la unidad y comprometiéndonos con la excelencia.



Hacemos escuela, educamos personas: un estilo educativo con señas de identidad

El lema de la FEC es "Hacemos escuela, educamos personas". En esta expresión se recogen las señas de identidad de un estilo educativo que es propio de la fundación. De hecho, para ayudar a aflorar en el alumnado la excelencia intrínseca de la persona a la que se aspira, la labor educativa de los colegios FEC se caracteriza por generar en ellos un clima educativo alegre, familiar y acogedor que se advierte en el modo profesional de trabajar y en la entrega con la que los educadores desempeñan su trabajo.

Centros en los que se persigue la educación integral y la excelencia como el máximo desarrollo de todos los talentos de nuestros alumnos en los cinco ámbitos de la persona (físico, relacional, emocional, intelectual y espiritual), proponiendo para ello la confianza en la persona como base del autoconocimiento y el descubrimiento de los propios talentos, el acompañamiento personal como sustento de la autoaceptación y el sentido de pertenencia, la generación de ambientes transformadores posibilitantes del desarrollo del proyecto personal de vida y de la creatividad, así como el fomento de la vocación de servicio para poner lo propio en favor de los demás y del bien común. Todo ello propuesto desde la innovación pedagógica y la renovación metodológica a partir de los últimos avances de la neurociencia y de la comunidad científica.

Un perfil de educador apasionado, equilibrado y competente

En FEC sabemos que la capacidad para trabajar en equipo y para integrarse en el desarrollo de proyectos colectivos, el refuerzo de la autonomía y de la responsabilidad personal, la apertura a nuevas metodologías más efectivas, el aprovechamiento de las oportunidades que plantean las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC), una disposición permanente a la reflexión y a la investigación sobre la propia práctica docente y la adaptación a una creciente demanda social orientada hacia una mayor profesionalización, forman parte de las nuevas competencias profesionales que permiten a los educadores desarrollar su trabajo con eficacia, satisfacción y reconocimiento social.

El educador FEC, el mayor activo de nuestra institución, es entusiasta y apasionado, equilibrado, es una persona íntegra y con vocación, que trabaja en equipo y que es competente, que está comprometido con la mejora del mundo y que se encuentra en constante búsqueda y formación.



Un alumnado equilibrado, competente, comprometido, libre y agradecido

Los protagonistas del acto educativo en la escuela son los alumnos, que son el objetivo de una educación que transmite una visión de la vida y un modo concreto de ser persona. En FEC la persona está en el centro de todo cuanto hacemos, proyectamos, acompañamos y evaluamos.

Teniendo en cuenta esta centralidad, conscientes de que educar supone guiar desde fuera para dejar nacer todo lo bueno, lo bello y lo verdadero que la persona lleva dentro, educamos para que las personas sean equilibradas, agradecidas, competentes, libres, comprometidas... felices.

Jesús de Nazaret es nuestro primer modelo de persona: rostro y palabra de Dios, pero al mismo tiempo el proyecto más pleno y acabado de ser humano. Su vida, palabras, gestos y acciones nos inspiran un modelo de persona que puede ser acogido desde la libertad y que puede contribuir de modo significativo a la integración de toda la persona en un proyecto vital.

Una cultura organizacional basada en la responsabilidad compartida

Nuestra misión es crear un marco de interpretación común y viable que dé impulso a un proyecto educativo católico basado en una identidad compartida, una propuesta renovada en la Iglesia del siglo XXI en España, fruto de la reflexión y de la profundización en la diversidad de carismas que enriquecen la identidad de FEC.



El legado recibido hasta hoy de las diversas congregaciones religiosas, y abierto a las que nos lo soliciten en el futuro, necesita de nuestra propia aportación para enriquecerlo. Se trata de dar vida y unidad a un proyecto que, una vez madurado y conocido, esté orientado a formar personas nuevas para un mundo recreado.

Por eso la cultura organizacional de FEC apuesta por la confianza en las personas, por el compromiso con ellas y por la mejora continua. De hecho, uno de los rasgos más singulares de la fundación es el del liderazgo compartido desde el protagonismo de los laicos. Liderazgo ejercido en el seno del comité de dirección y



Uno de los rasgos más
singulares de la fundación es
el del liderazgo compartido
desde el protagonismo de los
laicos

por el equipo directivo con los directores generales de los colegios.

El organigrama de FEC no dibuja una pirámide jerárquica, sino que apuesta por confiar y compartir las responsabilidades para estimular que aflore lo mejor de cada una de las personas que trabajan en la institución.

Sin desentenderse de asumir la última responsabilidad en las decisiones adoptadas y de garantizar la coherencia con la misión de la institución, el educador que desempeña un liderazgo en FEC confía en las personas y cree en una organización horizontal, de círculos concéntricos, en la que el liderazgo compartido propicia un ambiente de agilidad, proactividad, creatividad y autonomía, indispensables para hacer realidad el estilo educativo y el perfil de educador FEC.

El papel crucial ejercido por los laicos en cualquiera de los ámbitos de FEC es

una muestra clara de que la institución cree no sólo en el papel de éstos en la Iglesia, sino también en la importancia y significatividad de su liderazgo en la gestión de los centros católicos, al servicio de un proyecto de escuela católica que se enriquece con la pluralidad de vocaciones: laicos y religiosos trabajando por una misma misión.

Se trata de pasar de la misión compartida a una misión asumida, renovada y comprometida. Los laicos son responsables de casi todas las tareas que se llevan a cabo en los centros educativos y en el comité de dirección de la fundación. Laicos corresponsables en primera persona de la misión de la Iglesia en el mundo educativo •



HEMOS HABLADO DE

**Educación; fundación; misión;
compromiso; valores; FEC.**

Este artículo fue solicitado por PADRES Y MAESTROS en marzo de 2017, revisado y aceptado en junio de 2017.